

# China y EE. UU.: Entre la Rivalidad Comercial y la Interdependencia Global

Preocupado por el ascenso de China como potencia manufacturera, Estados Unidos desató una confrontación comercial sin precedentes con la intención de ralentizar, e incluso obstaculizar, el avance económico del país asiático, según apunta el periódico Global Times.

El medio señala que si bien la historia no se repite exactamente, suele ofrecer paralelismos inquietantes.

Para ilustrar su argumento, el artículo recuerda cómo el Imperio británico impuso gravámenes a los textiles indios a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII.

Aquellos productos no solo eran admirados por su belleza, sino que representaban la complejidad industrial y la fortaleza económica del subcontinente. Sin embargo, el equilibrio cambió cuando los intereses estratégicos del imperio se impusieron, señala el artículo.

El texto narra que, mientras se desarrollaba la Revolución Industrial, las manufacturas textiles británicas comenzaron a florecer, aunque no lograban superar la calidad ni el atractivo de los productos artesanales de la India.

En respuesta, las autoridades británicas impusieron elevados aranceles a los textiles de algodón provenientes de la India e incluso prohibieron su entrada al mercado británico. Al mismo tiempo, saturaron el mercado indio con productos británicos, exentos de aranceles.

Con el paso del tiempo, los artesanos indios se vieron envueltos en una crisis: sin acceso barato a materias primas o algodón crudo y enfrentando la competencia desleal de las importaciones británicas, muchos se vieron forzados a abandonar sus actividades tradicionales, cayendo en la pobreza.

“No fue una cuestión de libre mercado”, afirma el medio, sino más bien “una imposición brutal del poder imperial”.

El artículo subraya que, bajo el pretexto del “Estado de derecho” y el “libre comercio”, el Reino Unido impulsó un proceso de desindustrialización en India, reduciendo su dinámica económica a una fuente de materias primas y un mercado dependiente de manufacturas extranjeras.

Hoy, argumenta el medio, EE. UU. enfrenta una situación similar ante la prominencia manufacturera de China, cuyos productos están profundamente integrados en la economía global.

Por ello, Washington ha optado por iniciar una ofensiva económica sin precedentes, con la esperanza de desacelerar la expansión industrial china.

De acuerdo con el Global Times, ciertos sectores políticos estadounidenses creen que estas acciones permitirán recuperar el liderazgo perdido de su industria nacional.

A través de políticas restrictivas, buscan restablecer la hegemonía que alguna vez disfrutaron. No obstante, el medio recuerda que el mundo actual es muy diferente al de épocas pasadas.

Hoy el contexto ha cambiado profundamente. En el siglo XIX, Gran Bretaña logró imponer sus decisiones a la India gracias a su superioridad militar y dominio colonial. La India no tenía medios para resistir.

En contraste, China es actualmente un Estado soberano y un componente clave en las cadenas de suministro globales de valor, además de ser un motor crucial del desarrollo tecnológico, subraya el artículo.

En la economía global moderna, las naciones están profundamente entrelazadas. Por eso, China y Estados Unidos no son adversarios absolutos, sino actores interdependientes dentro de un sistema compartido.

Esta visión de suma cero promovida por Washington, indica el medio, refleja una añoranza por el viejo orden imperial.

Sin embargo, intentar recrear los conflictos económicos del siglo XIX no garantiza restaurar la supremacía estadounidense. Esa visión es, en última instancia, ilusoria.

Hoy, los factores que moldean el mundo —como la tecnología, la soberanía y la interdependencia— exigen una narrativa distinta, sostiene el artículo.

La historia no es un patrón fijo a repetir, sino un reflejo para evaluar nuestro progreso y repensar el futuro. Es momento de avanzar con apertura y cooperación, dejando atrás las visiones anticuadas de dominación y conflicto, finaliza.